

**RUMBO A LOS 500**

# La Habana en tres vueltas a la ceiba

**¡Bella! Esforzándose por mantenerse maravillosa, la Villa de San Cristóbal celebra y promete alzar una copa gigante por su medio milenio, este 2019**

Por **IRENE IZQUIERDO** / Fotos: **ANARAY LORENZO COLLAZO**

Havanaradio.cu



**Darle tres vueltas a la ceiba y pedir un deseo, la medianoche del 16 de noviembre, se mantiene como una tradición muy vinculada a cada aniversario de la Villa de San Cristóbal de La Habana.**



**V**OLVIÓ la tradición, como cada 15 de noviembre, tocando a las puertas, las murallas, los adoquines..., las viejas fachadas rejuvenecidas, y a las rejas tejidas con hilos de hierro, como para atrapar el tiempo en cada punto. La añeja costumbre invitó a nativos y foráneos, porque siempre a la ceiba fundacional –a la vera de El Templete–, llegan miles de personas, a pedir un deseo a los magos de los sueños y la prosperidad, mientras bordean tres veces el rugoso tronco.

En su condición de anfitriona de la fiesta por los 499 años la Villa de San Cristóbal de La Habana celebró y prometió alzar una copa gigante por su medio milenio, en 2019. Veámosla en tres tiempos, como la ceremonia de la ceiba.

## **PRIMERA VUELTA A LA CEIBA**

### **Hecho fundacional, identidad, tradición**

El Templete, un pequeño y solemne recinto, en el noreste de la villa, se construyó justo donde se había plantado la primera ceiba; luego vendrían otras, pero a tres metros del sitio original, donde echó sus gruesas raíces la misma que dio sombra a la primera misa y al primer cabildo, en ceremonia fundacional, aquel domingo de 1519.

Entre 1514 y ese día, la villa fue fundada, al menos tres veces, siempre escoltada por una ribera pluvial o marítima. En el definitivo, la bahía, muy estratégica económicamente.

En 1553 La Habana asumió como sede central del gobierno de la colonia –condición que antes ostentaba Santiago de Cuba– y ganó una posición sociopolítica privilegiada, tanto, que para España fue, además, un trampolín de expediciones de conquista, entre ellas la dirigida hacia la Florida por Hernando de Soto, en aquel momento gobernador de la Isla, quien a la partida dejó en el cargo a su esposa Isabel de Bobadilla. Ella, vigilante, esperó un regreso que nunca ocurrió, y fue motivo de inspiración de la

Giraldilla, inigualable símbolo de la ciudad.

La villa poseyó el más impresionante sistema de fortalezas coloniales, que incluyó tanto la más vieja como la más grande –el Castillo de la Real Fuerza, y la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, respectivamente– construidas por europeos en América. Representativos íconos devinieron el cañonazo con que se marcaba la apertura y el cierre de la vida de intramuros y la imponente construcción del Morro, hoy presente en cada invitación turística.

Y La Habana creció, afianzando cubanía, multiplicándose para el ayer, el hoy y el futuro. Avanzó, deshojando meses, años, siglos..., a través de los cuales tomó forma una ecléctica capital, en la que florecieron amores, espiritualidades y, sobre todo, identidad.

Mezcla de muchas culturas es el cubano: de sus pobladores originarios; cuando los españoles llegaron, ellos vivían aquí, con sus culturas, tradiciones y formas de hacer; de los españoles, adueñados de los destinos de esta Isla por más de cuatro siglos; de los negros africanos que vinieron como mano de obra impuesta a los campos de caña, centrales azucareros, a otras labores fuertes y hasta domésticas –y a fusionar la sangre y los genes inoculados en amores furtivos o forzados, dando origen a los mulatos, mixtura que nos identifica–; de los asiáticos, en especial chinos, quienes desde



Paisajes como este han inspirado canciones, poemas y hasta declaraciones de amor.

la lejana Asia soñaban con tesoros, cuyas arcas jamás se les abrieron.

Es precisamente un símbolo del crecimiento de esas tradiciones darle las vueltas a la ceiba. De muchos lugares de la Isla y de diversos países llegan los visitantes, la víspera del aniversario; alrededor del Iroko o árbol sagrado –según la religión africana– andan; lo hacen en contra de las manecillas del reloj, hombres, mujeres y niños. Andan despacio, concentrados en el deseo que precisan se haga realidad, mientras otros toman como una diversión convertir a la ceiba su confidente.

A los que vienen por vez primera les resulta muy curioso ver cómo, al depositar unas monedas

en el tronco del mudo y enhiesto árbol, cada persona siente que ha sellado un pacto con lo posible. Hecho histórico, religioso y poético, la concurrida ceremonia tiene su impronta en los valores patrimoniales de esa parte de la capital cubana, que ostenta la condición de Patrimonio de la Humanidad desde 1982.

## SEGUNDA VUELTA A LA CEIBA

### La Habana no es solo el Centro Histórico

¿Cómo hablar de La Habana, no solo de su centro, sino también de la periferia, sin que el corazón lata más aceleradamente debido a la emoción? ¿Cómo no sentir que es tuya, mía... de todos, pese a que en ella vemos cada día lo mucho que se debe trabajar aún para mejorarla? Con virtudes y defectos ahí está, zalamera, alegre, presta a ganar la simpatía de quienes la visitan, siempre que lo hagan con amor.

Mucha historia encierra: Por sus calles transitó el primer automóvil de Cuba, en diciembre de 1898. Muchos años antes, en 1819, su puerto recibió al primer barco de vapor que conocieran sus iguales latinoamericanos. El cinematógrafo llegó a la Isla, a dos puertas del habanero teatro Tacón, solo dos años más tarde de la primera exhibición hecha



Forma parte de la identidad el culto a las deidades.



**Muchas familias contribuyen, desde el embellecimiento de sus viviendas, al cuidado y conservación.**

en París por los hermanos Lumière. También fue la ciudad donde el italiano Antonio Meucci dio origen al teléfono.

“Al triunfo de la Revolución se intentó equilibrar el desbalance producido por siglos entre la capital y el resto de las localidades, lo cual supuso una disminución del ritmo de desarrollo, pero no por ello pierde el sentido de lo real maravilloso que le identifica”. (1)

Valga comentar que La Habana es la provincia más pequeña de Cuba; representa el 0.6 por ciento del territorio nacional. Ubicada al noroeste de la Isla mayor del Archipiélago, tiene extensión territorial de 728,26 kilómetros cuadrados.

El Censo de Población y Vivienda de 2012 registró a dos millones 105 291 habitantes; pero según el Anuario de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, en 2016 había dos millones 123 595. La densidad poblacional es de unos 2 918 habitantes por kilómetro cuadrado.

Además de La Habana Vieja, tiene otros 14 municipios: Playa, Plaza –asiento de la mayor parte de los Organismos de la Administración Central del Estado–, Centro Habana, La Habana del Este, Guanabacoa, San Miguel, Diez de Octubre, Cerro, Marianao, La Lisa, Boyeros, Arroyo

y Cotorro. En ellos están representadas todas las actividades económicas, con predominio de: Industria, Turismo, Comercio, Ciencias, Transporte, Administración y Servicios.

Para todos los residentes en esta urbe, sentarse en el malecón es un ritual. El mar es visto como santuario; un lugar donde se lloran y confiesan amores y pecados, renueva la esperanza y da espacio al perdón y el olvido. La más alegre, pintoresca y encantadora de las ciudades, como expresara Alejandro de Humboldt, se define necesariamente en

la transculturación que marca tanto sus dinámicas sociales, como su arquitectura y urbanismo. (2)

Según el historiador de la ciudad, Eusebio Leal: “Lo interesante de La Habana es que por su estilo, su urbanismo, por haberse encontrado en el centro de ese lago americano mediterráneo, recibió influencias múltiples, en tiempos diversos y eso la convierte en una ciudad muy atractiva. Aun decadente, aun golpeada por circunstancias diversas, La Habana sigue sorprendiendo”. (3)

A partir del siglo XIX la urbe es referencia cultural en Latinoamérica, y el historiador Antonio Álvarez Pitaluga, destacó que en ello contribuyó el poderío económico de la gran burguesía esclavista occidental que legitimó su desarrollo económico mediante la cultura. De tal forma que grandes compañías de teatro, ballet y ópera del momento hacían escala aquí. “No venir a la Habana era un pecado económico pero también un pecado cultural”. (4)

Amarla no impide que apreciemos cómo desde el punto urbanístico y de apariencia sufre cada día con hábitos transgresores. Para nada le favorecen la crianza de animales de corral o el actuar de quienes hacen de ella un gran basurero o la colman de ruidos contaminantes.



**Los restauradores poseen un elevado nivel de especialización.**

De continuar así, ¿cómo quedaría la condición Ciudad Maravilla del Mundo conferida en 2016? Hay lunares que marcan y empañan el encanto de toda La Habana hacia los cuatro puntos cardinales. Es factible referirse a las indisciplinas sociales, que atentan contra la belleza del patrimonio, y abarcan desde no cuidar los medios del transporte urbano, hasta los bancos de un parque, donde en algún momento los mismos depredadores precisan sentarse a descansar. O la negligente actitud de algunos obreros de Servicios Comunes, quienes al recolectar la basura, rompen las aceras y en determinada medida los contenedores, sin que a los culpables se les sancione de la forma que corresponde.

En este sentido, urge la adopción de las medidas pertinentes por parte de las autoridades correspondientes, para frenar un deterioro que lacera al patrimonio, aunque es justo reconocer que ya se trabaja en ello.

Respecto a los añejos inmuebles, las acciones de mantenimiento, restauración y conservación realizadas en las últimas décadas han permitido la resurrección de algunas de sus zonas. No obstante, hay aún mucho por hacer; no solo para no perder esos detalles distintivos, y enfrentar los problemas de toda índole, que después de cinco siglos muestra, sino para prepararnos, como recuerda Leal, para La Habana que vendrá.

### TERCERA VUELTA A LA CEIBA

#### No quedar de brazos cruzados

Muchas personas, desde la comunidad hasta el Gobierno central de la Nación, tratan de garantizar –sorteando las limitaciones económicas–, viviendas, agua, comunicaciones, transporte, higiene adecuada y otros servicios básicos que mejoren la calidad de vida de su creciente población. Tarea ardua para sus autoridades y pobladores; pese al avance en edificaciones de gran valor social y económico,



Museo de la Ciudad, recinto lleno de historia.

perviven inmuebles y redes con muchos años de deterioro acumulado y el empeño se queda mayormente en empeño.

Pero por esa Habana que pretende perpetuar y enriquecer su belleza con la suma de infinitas manos –propias y de otros lares, que se suman en gesto solidario–, trabajan las autoridades locales y estatales, desde la década de los años 80 del siglo XX. Aunque los resultados, aun cuando se palpan en la parte más vieja de la ciudad, todavía no son los esperados.

Y, como La Habana toda tiene derecho de mostrar sus riquezas materiales y espirituales, a la Humanidad, desde hace poco más de un año han terminado diversas obras de gran impacto

social, para la solución de parte de los problemas acumulados debido a carencias financieras y materiales, y de un inadecuado programa de rehabilitación en las comunidades y barrios.

Son apenas los primeros resultados del programa del Grupo Gubernamental de Apoyo a la provincia, rediseñado para conmemorar el aniversario 500 de la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana, y de esta forma impulsar un plan dirigido fundamentalmente al desarrollo económico y social de la urbe, además de fortalecer la identidad, el conocimiento de su historia y el amor de los habitantes por esta inmensa obra.

En la segunda decena de julio de 2018 el presidente de los



Entre los programas priorizados por las autoridades gubernamentales aparece el impulso a la solución de los problemas habitacionales.



**El presidente de los consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, analiza junto con autoridades de los Organismos de la Administración Central del Estado y de La Habana, el cumplimiento del Programa por los 500 años de la fundación de la villa.**

consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, dirigió una reunión en la que se valoró integralmente todo cuánto se realiza para mejorar el estado de la vivienda, la labor contra las indisciplinas sociales, la creación artística y la programación cultural; el cumplimiento del programa del transporte urbano y los servicios de salud en el sistema de atención primaria; es decir en los Consultorios del Médico y la Enfermera de la Familia. Este Programa por los 500 años de la fundación de La Habana se chequea regularmente con los Organismo de la Administración Central del Estado y de La Habana

“Particularmente acerca del programa de la vivienda –publicó **Granma** en su edición digital el día 20 del propio mes–, Mercedes López Acea, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido, valoró que no solo retrasos de suministros inciden en el incumplimiento del plan, también subsisten múltiples problemas organizativos, que no dejan avanzar con celeridad en un tema tan importante para la población y el país”.

Durante muchos años, más del 50 por ciento del fondo habitacional ha estado en el rango de regular y mal, por lo que es uno de los principales problemas que aquejan a la población. Y, aun cuando no satisface la deman-

da, desde 2012 se han entregado más de 10 000 apartamentos, en cumplimiento de un programa encaminado a solucionar poco a poco este problema.

Los núcleos familiares que por espacio de 20 años o más, han vi-

vido en comunidades colectivas (albergues), o habitado en edificaciones de la llamada “estática milagrosa” –estado constructivo crítico–, en peligro de derrumbe, son los beneficiarios.

Actualmente entidades constructoras de la provincia desarrollan un plan de inversiones con el apoyo de las empresas con posibilidades de levantar casas, a través de un programa que tendrá su principal sostén en la producción local de materiales de la construcción.

En opinión de las autoridades políticas y administrativas de la provincia, en los 15 municipios se está haciendo una revolución. Los reporteros han podido constatar que en todos trabajan fuerte, porque La Habana no se puede seguir viendo como el gran municipio: cada uno tiene sus particularidades y su historia. Luis Antonio Torres Iribar opina que “tenemos una Habana bella que no es citadina, a la que debemos reconocer



**Lugares de interés histórico, cultural y turístico de La Habana Vieja, Patrimonio de La Humanidad.**





**El Capitolio de La Habana es una de las obras que recibe un notable impulso en su restauración, como parte del programa Obras 500.**

también; levantarla y divulgar el gran esfuerzo que se hace en cada rincón para reanimar su entorno”.

Otros asuntos que ocupan para acicalar a La Habana son, al decir de Reynaldo García Zapata, presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular: “la importación de piezas para la reparación de ascensores y carros colectores de basura; la reposición y mantenimiento de equipos en parques infantiles; la instalación de luminarias LED en parques de la ciudad, y la incorporación de camiones con moderna tecnología para la reparación de los viales”.

Para limpiar cotidianamente a La Habana se necesitan alrededor de 12 000 contenedores, de los cuales unos 7 000 son de producción nacional y el resto está en proceso de importación, lo cual aliviará el sensible tema. Son datos que ilustran la magnitud del trabajo y las inversiones necesarias para revertir el estado actual de la higiene, deteriorada en gran medida por la carencia de recursos y la indisciplina social.

Una ciudad limpia, con edificaciones coquetas, con parques donde se pueda sentar a descansar cualquier caminante, o los niños tengan la posibilidad de jugar lejos del peligro, contribuirá siempre al bienestar de sus habitantes. Un entorno agradable devendrá motivo para estar con-

tentos, algo muy peculiar en los cubanos, quienes se distinguen por reír hasta en los momentos más duros.

Corresponde a cada habanero no abandonar jamás la senda de

la alegría; ese estado anímico que distingue al cubano en el orbe. Como expresara Eusebio Leal, cada habitante de esta Ciudad Maravilla “tiene la altísima responsabilidad de salvar –aun en tiempos perentorios y difíciles– el legado contenido en una de las ciudades más bellas del mundo: la capital épica de la Revolución Cubana, tenazmente defendida en días heroicos, cuna de maestros, de artistas, de intelectuales y de esa miríada de trabajadores que día a día, desde la periferia hasta el corazón, viven en ella y, quieranlo o no, para ella”. ●

#### **Fuentes Consultadas**

- 1- Revista **BOHEMIA**, Sección *En Cuba*, publicado en octubre de 2015 en la edición digital. (No se encuentra la URL).
- 2-Idem.
- 3-Idem.
- 4-Idem.

**Y** porque todos amamos a La Habana, dolió tanto que aquel inusual tornado embistiera alevosamente uno de sus costados la noche del 27 de enero. Minutos que parecieron siglos. Diez de Octubre, Regla, Guanabacoa y La Habana del Este fueron tocados por la furia. Apenas hubo tiempo para los asombros, porque ante la ira de la naturaleza, teñida de colores, ruidos ensordecedores y una fuerza incommensurable, cedían árboles, vehículos automotores, inmuebles, tendidos eléctricos y telefónicos..., casi todo. Cerró aquella noche de domingo marcada por la destrucción y –aunque pocas– la muerte. Bajo el manto de la calma espantosa, enloquecedora, dejada por el fenómeno meteorológico, prevalecía un desastre de magnitud jamás vista en esta ciudad.

Habían transcurrido más de dos meses de la publicación de este trabajo en la edición digital. Y si hasta entonces se enarbolaba la frase: “Por La Habana los más grande”, de inmediato se apoderó de cada ciudadano un objetivo: “¡Por la recuperación, todo!”.

Si es común que en casos de desastres la solidaridad se torne estandarte en cualquier punto de la Isla, esta vez se enarboló más alto: “nadie quedaría desamparado”. Aquel panorama podía quebrar esperanzas..., matar ilusiones, pero nunca se perdió la confianza, porque allí, junto a los más afectados, estaban las máximas autoridades de la Nación, evaluando daños, analizando cómo remediar los problemas, buscando las más prontas soluciones, en un esfuerzo grande, supremo.

A la par, miles y miles de brazos se extendían –con fuerzas para la reconstrucción o recursos materiales para reponer las pérdidas–, hacia aquellas personas a las que el tornado despojó de todo, menos de la esperanza. A poco más de un mes se entregaban las primeras viviendas.

Ante tal certeza, vale recordar el pensamiento martiano que expresa: “[...] pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras. La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce”...

¡Así es Cuba, un pueblo grande!